

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL
GRUPO DEL BANCO MUNDIAL

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO

CORPORACION FINANCIERA INTERNACIONAL

ASOCIACION INTERNACIONAL DE FOMENTO

CENTRO INTERNACIONAL DE ARREGLO DE DIFERENCIAS RELATIVAS A INVERSIONES

ORGANISMO MULTILATERAL DE GARANTIA DE INVERSIONES

J

Comunicado de prensa No. 1 (S)

6 – 8 de octubre de 1998

Palabras de apertura del Presidente de las Juntas de Gobernadores,
Excmo. Sr. **WOLFGANG RUTTENSTORFER**,
Gobernador del Fondo y del Banco por **AUSTRIA**
en las deliberaciones anuales conjuntas

Palabras de apertura del Presidente de la Junta de Gobernadores

Tengo el honor de presidir, en nombre de Austria, estas Reuniones Anuales de 1998 del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Antes de referirme a los temas sometidos a nuestra consideración, tengo el placer de dar la bienvenida a la delegación de la República de Palau, que está presente por primera vez en calidad de país miembro.

Estas reuniones tienen lugar en el contexto de la más grave crisis con la que se haya visto confrontado el sistema económico internacional en más de una generación. Si bien se inició en una parte del mundo, a través de un efecto de contagio se propagó a otras regiones. Esta turbulencia nos obliga a redoblar esfuerzos para superar la crisis a través de una colaboración internacional más estrecha. La atención del mundo está centrada en nuestras deliberaciones; por lo tanto, hagamos frente a estos desafíos y cumplamos nuestras obligaciones internacionales.

Estimados colegas:

Nos encontramos al final del milenio, en una época de incertidumbre, circunstancias que bien pueden justificar que nos preguntemos hacia dónde nos encaminamos; es decir, hacia dónde se dirigen la comunidad internacional y los países miembros del Banco y del Fondo, que la componen.

¿Nos ofrece el pasado una orientación útil para el futuro? El período posbélico ha resultado ser un período notable y singular de la historia de la humanidad. Por primera vez, a través de la ONU, las instituciones de Bretton Woods, y recientemente la OMC, disponemos de foros organizados de cooperación internacional a escala mundial. En ese contexto, las instituciones de Bretton Woods han abierto paulatinamente sus puertas a nuevos países miembros y en especial a las economías en transición, adquiriendo así un carácter genuinamente universal.

Esos foros han ayudado a institucionalizar la colaboración —que es un poderoso instrumento para promover la prosperidad mundial— mucho antes de que la palabra “globalización” pasara a formar parte de nuestro vocabulario. Nos han permitido ocuparnos de los retos representados por acontecimientos internacionales que han comprometido el bienestar de buen número de nuestros países miembros, y adaptarnos a esos desafíos. Basta con mencionar unos pocos: la eliminación del sistema de paridades fijas, las crisis del petróleo en los años setenta, la crisis de la deuda de los años ochenta, la transición de las economías de planificación centralizada a economías de mercado y, más recientemente, la crisis asiática.

Los arquitectos del sistema financiero internacional posbélico nos legaron un edificio con sólidos cimientos, paredes firmes y un techo estable.

Ahora nos estamos formulando la siguiente pregunta: ¿la arquitectura de ayer es adecuada para hacer frente a los desafíos del mañana? Como mi oficina está instalada en un edificio de Viena que data de comienzos del siglo XVIII, tiendo a ser más bien cauto en materia arquitectónica; a optar por la evolución, más que por la revolución.

Más importante aún que la arquitectura de una casa es cómo se comportan sus habitantes entre ellos y cómo resuelven los conflictos. A este respecto cabe mencionar principios eficaces que nos han sido útiles en las últimas décadas: colaboración, principios democráticos, actitudes previsibles y responsabilidad mutua. En consecuencia, tenemos que avanzar a partir de esas bases para reforzar la arquitectura del sistema financiero internacional y adaptarla a los nuevos desafíos.

La Unión Económica y Monetaria Europea

El sistema económico y financiero internacional está evolucionando en forma acelerada. En menos de tres meses tendrá lugar uno de los principales cambios cuantitativos de las relaciones monetarias internacionales. La puesta en marcha de la Unión Económica y Monetaria Europea, el próximo mes de enero de 1999, constituirá uno de los cambios más importantes que haya experimentado el sistema monetario internacional en el presente siglo. Basado como está en parámetros económicos fundamentales sólidos y en una política económica bien concebida, el euro puede llegar a convertirse en una de las principales monedas de las relaciones comerciales internacionales y en una importante moneda oficial de reserva, adquiriendo una posición destacada en las carteras del sector privado.

Los países que han de constituir la zona del euro se han esforzado en lograr que la moneda única refuerce la economía europea, así como la economía mundial. Han convenido en mantener un marco de política económica orientado hacia la estabilidad, a cuyos efectos se han comprometido a mantener la estabilidad de los precios y una política fiscal prudente, y a implementar programas de reforma estructural concertados, especialmente en las esferas de los mercados de trabajo y productos. Tenemos la convicción de que al complementar el mercado único, la Unión Monetaria mejorará las perspectivas de crecimiento económico y empleo en Europa, y tendrá efectos positivos en la economía mundial. Además, como se crearán mercados financieros integrados activos y sumamente líquidos, todos los inversionistas se verán beneficiados por el aumento de las oportunidades y por una mayor eficiencia. En consecuencia, el euro puede ser un factor de estabilización para el sistema financiero mundial en conjunto.

En este contexto es esencial que se establezca una sólida relación entre la zona del euro y el Fondo, entre una región de estabilidad y la economía mundial, que incluya una colaboración regional y una perspectiva mundial. Vemos con satisfacción la labor que se está realizando para establecer acuerdos institucionales apropiados entre el Fondo y la zona del euro.

Dada la necesidad de promover la colaboración a escala regional y mundial, la Unión Europea procura también establecer relaciones con las economías en transición de Europa central y

oriental. El proceso tendiente a la ampliación de la UE representa una integración europea cualitativamente distinta y crea un marco que facilita la transición de esos países hacia economías fuertes y estables, basadas en el mercado.

El Fondo y el Banco han respaldado las audaces medidas de reforma adoptadas por las economías en transición y seguirán cumpliendo un papel decisivo al promover su integración aún más profunda en la economía mundial.

Beneficios y riesgos de la globalización. Crisis recientes

La integración en la economía mundial como la que han venido experimentando las economías en transición —lo que hoy se denomina globalización— puede suscitar enormes posibilidades de crecimiento económico y prosperidad. La experiencia austríaca es elocuente, pues pone de manifiesto, en especial, la importancia de la integración internacional de las pequeñas economías. En las últimas décadas Austria aplicó con éxito una estrategia de apertura internacional, que culminó con su ingreso a la Unión Europea, hace casi cuatro años.

La adopción de un enfoque orientado hacia el exterior, respaldado por una política cambiaria encaminada a mantener la estabilidad en relación con nuestro principal socio comercial, ha promovido la modernización de nuestras industrias, el mantenimiento de tasas de inflación bajas y el logro de una trayectoria de crecimiento económico sostenido a mediano plazo. En los últimos años, las necesidades de la globalización, pero también los preparativos para la Unión Monetaria, han dado lugar a programas que suscitaron una estabilidad de precios sin precedentes, esfuerzos para lograr un presupuesto mejor equilibrado y resultados más favorables en cuanto a crecimiento económico. Dentro de la zona del euro —es decir, dentro de una zona económica y comercial poderosa— los pequeños países como Austria podrán superar más fácilmente las dificultades que plantea el aumento de la competencia derivado de una mayor globalización.

Aunque en general se reconocen los beneficios de la globalización, creemos que los países que no puedan soportar la tensión que provocan las dinámicas fuerzas que la impulsan podrían verse expuestos a riesgos desestabilizadores.

Desde nuestra reunión del año pasado en Hong Kong, la situación, en algunas esferas de la economía mundial, ha experimentado un giro desfavorable. Se ha agravado la recesión experimentada por varias economías asiáticas. La crisis reciente puso claramente de manifiesto la presencia de arraigados problemas en muchos países; especialmente fallas en el sector bancario y en el sector financiero, deficiencias en los sistemas de supervisión y regulación, y una gestión inadecuada de las empresas. Lo ocurrido recientemente en Rusia es motivo de preocupación. Los efectos de contagio se han agravado debido a problemas internos; por ejemplo, resultados insatisfactorios en la esfera de la política fiscal y falta de medidas encaminadas a corregir fallas estructurales, no sólo en el sector financiero, sino también en la economía real.

Por otra parte, debemos comprender que también han sido afectados por la crisis países dotados de una política económica bien concebida, ya que los mercados no siempre han tenido suficientemente presentes las circunstancias propias de cada país. Una condición esencial, a fin de prevenir y resolver esas crisis, es corregir las fallas en los propios países, y que se aplique una política económica interna acertada, que acreciente la capacidad de estas economías de resistir las conmociones externas.

Sin embargo, debemos ir más allá. A problemas mundiales deben corresponder soluciones mundiales. Es necesario que comprendamos lo que nosotros —la comunidad internacional— podemos hacer, pero también, y esto es importante, lo que el sector privado puede hacer. Por lo tanto, uno de los principales desafíos que se nos presentan es adaptar el sistema financiero internacional de modo de hacer frente en forma más eficaz a la realidad de hoy y a las futuras dificultades de la globalización.

Arquitectura del sistema monetario y financiero internacional

Aunque es mucho lo que queda por hacer, se ha avanzado en algunas esferas en procura de un sistema monetario y financiero internacional más vigoroso.

Primero, la información y la transparencia son requisitos esenciales. Para mejorar el funcionamiento de los mercados financieros y el cumplimiento, por parte del Fondo, de su función de supervisión de la política económica de los países miembros, debe disponerse de información más amplia y transparente. La divulgación puntual de datos y programas económicos reviste importancia para reducir la probabilidad de que se produzcan crisis y atenuar la gravedad de las que se produzcan. Los mercados internacionales de capital también necesitan contar con datos completos y puntuales para funcionar en forma más eficaz. A esos efectos, estamos deseosos de llevar adelante planes tendientes a una mayor transparencia, respetando al mismo tiempo, como corresponde, el papel del Fondo y del Banco como asesores de confianza de los países miembros.

Segundo, si bien se requiere una mayor transparencia y más información, con ello no basta. La globalización ha hecho más vulnerables a los sistemas financieros nacionales e internacionales frente a posibles perturbaciones. Una de las enseñanzas evidentes de la crisis reciente es que debemos reforzar la supervisión de los sistemas financieros. A este respecto, las normas sobre supervisión bancaria, divulgación de datos, transparencia fiscal, política monetaria y financiera, quiebra, adecuada gestión de las empresas y contabilidad deben desempeñar una función importante en el fortalecimiento de los sistemas financieros a escala nacional e internacional. De ese modo, los participantes del mercado podrían comparar información sobre las prácticas que observa determinado país. Vemos con satisfacción la labor que están llevando a cabo el Fondo y el Banco, así como otras entidades y otros foros con respecto a esta importante cuestión.

Tercero, se ha avanzado también en cuanto a la búsqueda de mecanismos que permitan intensificar la participación de toda la comunidad internacional, incluido el sector privado, en

la prevención y resolución de crisis financieras. Tenemos que idear sistemas innovadores que permitan hacer frente a agudas crisis de liquidez a corto plazo; especialmente las suscitadas por un deterioro generalizado de la confianza en el mercado, más bien que por fallas de política económica en los países de que se trate.

Uno de los aspectos de esa labor consiste, como ya lo señalé, en lograr la participación de los acreedores privados en las primeras etapas. De ese modo podría lograrse un equitativo reparto de la carga entre el sector privado y el sector oficial, y la reducción del riesgo moral. Los acreedores del sector privado deben reconocer su obligación de seguir vinculados con la economía de un país en épocas de crisis. Otro aspecto de la cuestión consiste en buscar afanosamente mecanismos a través de los cuales la comunidad internacional como tal pueda reaccionar mejor frente a los desafíos que se presentan y las instituciones financieras puedan hacer frente a dichos desafíos. A los efectos de una mayor apertura y responsabilidad en los países es preciso que las instituciones financieras internacionales realicen el esfuerzo correspondiente.

Ya se ha logrado mucho en este sentido, pero debemos hacer todo lo posible para intensificar la colaboración entre las instituciones financieras internacionales; lograr que el público tenga una percepción más clara de las actividades de esas entidades, y tener plenamente en cuenta las repercusiones de las medidas que se adopten sobre los segmentos más pobres de la sociedad.

Cuarto, la tendencia hacia una mayor movilidad transfronteriza del capital no va a modificarse. La transferencia de capital a largo plazo plantea también otros beneficios en cuanto al acceso a la tecnología y a la pericia técnica. Al mismo tiempo, creo que todos convenimos en la necesidad de procurar que los países adquieran más resistencia frente a posibles perturbaciones provocadas por movimientos inestables de capital. Para lograrlo, la liberalización de los flujos de capital debe realizarse en forma prudente y a través de una secuencia adecuada de medidas, para lograr los mayores beneficios posibles y reducir al mínimo los riesgos. Ante todo, deben establecerse las condiciones previas de la liberalización, especialmente un sistema financiero bien concebido.

Medidas para ayudar a los países miembros que más lo necesitan

Aunque es importante reflexionar sobre la arquitectura del sistema monetario internacional, no olvidemos que en medio de esta crisis financiera, y a causa de la misma, se está produciendo también una crisis que afecta a seres humanos. Millones de vidas se han visto afectadas.

Las repercusiones más graves son las experimentadas por los sectores más vulnerables de los países en cuestión: los pobres y, en especial, las mujeres y los niños. Como el desempleo va en aumento y el ingreso se ha reducido, la pobreza aumenta a un ritmo alarmante. Los pobres sufrirán pérdidas irreversibles en cuanto a educación y salud, que les impedirán participar en una futura recuperación. Esta crisis ha dado lugar también al incremento del malestar social, el delito y la violencia.

A corto plazo, es necesario proteger a los pobres frente a una radical disminución del consumo. Deben adoptarse medidas tendientes a lograr un abastecimiento seguro de alimentos y a preservar el poder adquisitivo de los hogares vulnerables. A largo plazo será necesario crear redes adecuadas de protección social.

Las instituciones de Bretton Woods tienen cada vez más presentes los aspectos sociales de las crisis. El Banco, en especial, está ayudando a los gobiernos a manejar las consecuencias sociales de la crisis protegiendo y mejorando cualitativamente los servicios sociales y el gasto público orientado a asistir a los pobres. A esos efectos se diseñan y financian fondos sociales; se refuerzan los sistemas de seguridad social destinados a los desempleados y las personas de edad, así como los proyectos que requieren una gran intensidad de mano de obra, y se hace frente a los problemas institucionales fundamentales.

Además, debemos evitar que la tendencia hacia la globalización impida el desarrollo de los países más necesitados. Animados por un espíritu de solidaridad y colaboración debemos respaldar los audaces programas de ajuste que emprenden esos países. En ese contexto, el Banco Mundial debe seguir atendiendo las necesidades de sus países prestatarios. El actual desafío no consiste solamente en proteger a los pobres, sino, más que nunca, en respaldar las reformas estructurales y las medidas tendientes a mejorar la gestión del sector público y del sector privado, para que los países puedan resistir mejor las perturbaciones económicas. Instamos también al FMI y al Banco a proseguir su lucha contra la corrupción.

Nos complacen los logros alcanzados en la puesta en práctica de la Iniciativa para los PPME. Apenas dos años después de que la comunidad internacional pusiera en marcha este programa ambicioso e innovador, siete países participan en esta iniciativa y dos de ellos han llegado al punto de culminación. Debemos proseguir nuestra colaboración y conceder más asistencia complementaria a los países en etapa de posguerra.

Por otra parte, debemos comprometernos a lograr que el SRAE disponga, para su adecuado funcionamiento, de recursos suficientes, y debemos redoblar nuestros esfuerzos para obtener el financiamiento necesario. Vemos con satisfacción la labor orientada a fortalecer ese servicio financiero, tras las recientes evaluaciones. Debemos disponer lo necesario para que los países que adopten valerosos programas de reforma encaminados a reducir la pobreza en forma viable reciban un firme apoyo de parte de los donantes. La AIF constituye un instrumento clave para respaldar a los países más pobres. Es decisivo que en las próximas semanas se llegue a un acuerdo con respecto a la duodécima reposición de recursos de la AIF, para demostrar a los países más pobres —especialmente a los que aplican una política social y económica bien concebida— que su difícil situación no ha sido olvidada y que sus esfuerzos serán respaldados, pese a que la comunidad mundial tenga que reaccionar al mismo tiempo frente a las crisis que se produzcan en otros sitios.

Recursos

La comunidad internacional ha asignado un papel cardinal al Fondo y al Banco en el sistema financiero internacional y en el logro de un desarrollo viable. En el contexto de las actuales dificultades es preciso lograr que estas instituciones sean más eficaces. A esos efectos, es esencial que estén dotadas de suficientes recursos para cumplir sus cometidos.

Los recursos financieros del Fondo se encuentran en un nivel muy bajo, lo cual reduce la capacidad de la institución de respaldar los programas de ajuste de los países miembros. En consecuencia, es esencial que se haga efectivo cuanto antes el aumento de las cuotas. Para reforzar la confianza en la capacidad de las instituciones de Bretton Woods de reaccionar ante la crisis, la comunidad internacional debe cumplir con sus obligaciones.

Recientemente, el Banco adoptó medidas encaminadas a preservar su integridad financiera. Los aportes que realiza para respaldar la recuperación en Asia oriental y otras regiones y brindar a los pobres la protección que necesitan también serán necesarios en el futuro. Para lograr la máxima eficiencia y coherencia posibles tenemos que lograr que nuestras instituciones tengan presentes sus ventajas comparativas y sus cometidos respectivos.

Además de reforzar al Fondo y al Banco mediante apropiados recursos financieros, debemos respaldar con mayor determinación su labor y lograr un mayor apoyo en nuestros respectivos países, y velar por mantener su carácter de instituciones centrales del sistema de cooperación económica internacional. Debemos esforzarnos más en explicar cuidadosamente esa labor vital, para cultivar, a ese respecto, una comprensión más amplia y profunda por parte de la población de nuestros países. En tantos foros diferentes se está redoblando la labor encaminada a reforzar el sistema monetario internacional que resulta difícil mantenerse informado de la misma. No lo olvidemos: estamos aquí como el Grupo de los 182, ¡el mecanismo central de la cooperación internacional! Esa labor de cooperación es vital, y ha llegado la hora de extraer las enseñanzas que brindan estas deliberaciones y hacer que los diferentes componentes pasen a formar parte de la obra central de una nueva arquitectura.

Conclusión

Estimados colegas:

Como saben, provengo de Austria, un país montañoso, cuyos habitantes tuvimos que aprender hace mucho tiempo cómo hacer frente a los peligros y a la incertidumbre de las zonas escarpadas que no figuran en los mapas. En comarcas como éstas es importante señalar bien el camino para orientarse. Como sucede en las espesas nieves invernales de las montañas austríacas, las señales pueden estar ocultas, pero tenemos la obligación de hacerlas visibles para la comunidad internacional. Todos nos encontramos ahora en esta ardua situación. Nos esperan tiempos difíciles, pero tengo la certeza de que nuestra labor en común nos conducirá a resolver nuestros problemas en forma equitativa. Fijemos ahora todos juntos, en esta reunión, esas señales en el camino que nos ayudarán a superar los tiempos difíciles que nos aguardan.